



El concepto de *epicheírema* en la retórica griega *The concept of epicheírema in Greek rhetoric*

Javier Bilbao-Ruiz

<https://orcid.org/0000-0002-1016-3351>

Universidad del País Vasco (UPV/EHU)

javier.bilbao@ehu.es

M. Carmen Encinas Reguero

<https://orcid.org/0000-0001-7455-0193>

Universidad del País Vasco (UPV/EHU)

mariaencinas@ehu.es

RESUMEN

En el corpus aristotélico, el término *epicheírema* se utiliza con el sentido técnico de “argumento”, salvo en *Tópicos* 162a15-18, donde se interpreta específicamente como un silogismo dialéctico. En *Retórica*, Aristóteles no utiliza el término *epicheírema*, pero sí menciona un silogismo retórico que denomina entimema y que, como el silogismo dialéctico, deriva de premisas probables. La similitud entre el sistema dialéctico y el sistema retórico propicia la entrada del término *epicheírema* en la retórica y el conflicto con respecto al entimema. A partir de ahí los rétores moldean el ámbito semántico del término *epicheírema* en función del encaje que le dan en su sistema retórico.

PALABRAS CLAVE: argumento, Aristóteles, entimema, *epicheírema*, Minuciano, retórica, silogismo.

ABSTRACT

In the Aristotelian corpus the term *epicheírema* is used in the technical sense of “argument”, except in *Topics* 162a15-18, where it is specifically interpreted as a dialectical syllogism. In *Rhetoric*, Aristotle does not use the term *epicheírema*, but he does mention a rhetorical syllogism named enthymeme and which, like the dialectical syllogism, derives from probable premises. The similarity between the dialectical system and the rhetorical system leads to the entry of the term *epicheírema* into rhetoric and also to the conflict with respect to the enthymeme. From this point onwards, the rhetoricians mould the semantic scope of the term *epicheírema* according to how it fits into their rhetorical system.

KEYWORDS: argument, Aristotle, enthymeme, *epicheírema*, Minucian, rhetoric, syllogism.

1. INTRODUCCIÓN

El desarrollo de la *téchne rhetoriké* en Grecia implica la creación de nuevos términos que resulten adecuados para designar los nuevos conceptos. Muchos de los términos que aparecen en los primeros manuales retóricos conservados –la *Retórica a Alejandro*, atribuida a Anaxímenes de Lámpsaco, y la *Retórica* de Aristóteles (ambos del s. IV a. C.)– son términos preexistentes a los que se dota de una nueva significación. Ahora bien, a medida que la nueva *téchne* se desarrolla, esos términos también evolucionan.

Un ejemplo de ello es el término *epicheírema*, que utiliza como concepto técnico inicialmente Aristóteles, pero que va ganando protagonismo y alterando su campo semántico a medida que la retórica evoluciona. Por ese motivo, el objetivo del presente estudio consiste en explicar la evolución del término *epicheírema* desde Aristóteles hasta la retórica griega de época imperial¹.

2. EPICHEÍREMA EN ARISTÓTELES: EL NACIMIENTO DE UN TÉRMINO TÉCNICO

El sustantivo *epicheírema* (ἐπιχείρημα) es un neutro derivado del verbo ἐπιχειρέω, que se encuentra ya en Homero con el significado de “poner las manos sobre” (*Od.* 24.386). A partir de ahí, como se ve en el *Greek-English Lexicon* de Liddle, Scott y Jones (*LSJ*) –a quienes posteriormente se sumó McKenzie–, el término va adquiriendo significados del tipo “emprender”, “afrontar”, “intentar”, etc. (*Hdt.* 2.158, 6.70, 9.27; *Pl. Phdr.* 279a; *Grg.* 521d, etc.) e incluso “atacar”, “agredir” (*Hdt.* 1.11; 1.26, 1.190; *Th.* 3.94; *Ar.* V. 1030). Pero es en Platón y, sobre todo, en Aristóteles donde el verbo ἐπιχειρέω comienza a desarrollar el significado técnico de “argumentar” (*Pl. Tht.* 205a; *Arist. Top.* 101a29-30, 115a25-26, 128b30-32; *APr.* 66a33-34; *Cael.* 275b12), a partir del cual se desarrollan los sustantivos ἐπιχείρημα y ἐπιχείρησις con el sentido de “argumento”, generalmente refutativo.

Aristóteles utiliza el verbo ἐπιχειρέω en el sentido de “emprender una argumentación”, o sea, “argumentar”, y los sustantivos ἐπιχείρημα y ἐπιχείρησις en alusión a la argumentación misma, tal y como se puede comprobar en *Top.* 111b12-16, donde el campo semántico está bien representado. Sin embargo, en *Top.* 162a15-18

¹ Sobre el *epicheírema*, véanse los trabajos de Kroll, 1936, Church y Cathcart, 1965, Meador, 1966, Feezel, 1967, Polychronopoulos, 1979, Klein, 1994, Braet, 2004, Long, 2005.

Aristóteles afirma que el *epicheírema* es un silogismo dialéctico²:

ἔστι δὲ φιλοσόφημα μὲν συλλογισμὸς ἀποδεικτικὸς, **ἐπιχείρημα** δὲ συλλογισμὸς διαλεκτικὸς, σόφισμα δὲ συλλογισμὸς ἐριστικὸς, ἀπόρημα δὲ συλλογισμὸς διαλεκτικὸς ἀντιφάσεως.

El filosofema es un razonamiento demostrativo, el **epiquerema**, un razonamiento dialéctico, el sofisma, un razonamiento erístico, y el aporema, un razonamiento dialéctico de contradicción.

Aristóteles define el silogismo como un argumento en el cual se deduce una conclusión a partir de dos premisas independientes expuestas previamente (*APr.* 24b18-22). Si las premisas son verdaderas y necesarias, el silogismo será apodíctico o demostrativo, esto es, el propio del razonamiento científico (filosofema), a cuyo estudio dedica Aristóteles los *Analíticos segundos*; si las premisas son probables, el silogismo será dialéctico, esto es, el silogismo argumentativo (*epicheírema*), a cuyo estudio dedica Aristóteles *Tópicos*; si las premisas son falsas, el silogismo será erístico (sofisma), a cuyo estudio dedica Aristóteles las *Refutaciones sofísticas*.

Así pues, según este pasaje, el concepto de *epicheírema* ha de ser entendido como “a dialectical inference based on probabilities” (Meador, 1964: 54) o “a formal syllogistic pattern of reasoning with the existence of evidence implied by which a probable inference results” (Meador, 1966: 151). Ahora bien, aunque Aristóteles explica que el *epicheírema* es un silogismo dialéctico (*Top.* 162a16), no vuelve a utilizar ese término con ese significado, sino que en otros pasajes emplea para el silogismo dialéctico la expresión *dialektikós syllogismós* (cf. *Top.* 100a22-23, 100a29-30).

3. DE LA DIALÉCTICA A LA RETÓRICA

Al inicio de la *Retórica*, Aristóteles afirma que “La retórica es una *antístrofa* de la dialéctica” (ἡ ῥητορικὴ ἀντίστροφος τῆ διαλεκτικῆ, *Rh.* 1354a1; cf. *Rh.* 1356a25-26, 1356a30-31)³. Posteriormente establece una comparación entre retórica y dialéctica basada en los métodos que ambas emplean, y subraya el paralelismo entre dichos métodos (*Rh.* 1356a36-1356b6):

² Se utiliza para *Tópicos* la edición de Forster (en Tredennick y Forster, 1960) y la traducción de Candel Sanmartín, 1982.

³ Se utiliza para la *Retórica* de Aristóteles la edición de Dufour, 1960 y la traducción de Racionero, 1999.

καθάπερ καὶ ἐν τοῖς διαλεκτικοῖς τὸ μὲν ἐπαγωγή ἐστίν, τὸ δὲ συλλογισμὸς, τὸ δὲ φαινόμενος συλλογισμὸς, καὶ ἐνταῦθα ὁμοίως· ἔστιν γὰρ τὸ μὲν παράδειγμα ἐπαγωγή, τὸ δ' ἐνθύμημα συλλογισμὸς, <τὸ δὲ φαινόμενον ἐνθύμημα φαινόμενος συλλογισμὸς>. Καλῶ δ' ἐνθύμημα μὲν ῥητορικὸν συλλογισμὸν, παράδειγμα δὲ ἐπαγωγὴν ῥητορικὴν.

de igual manera que en la dialéctica se dan la inducción, el silogismo y el silogismo aparente, aquí acontece también de modo similar. Pues, en efecto: por una parte, el *ejemplo* es una inducción; por otra parte, el *entimema* es un silogismo; y, por otra parte, en fin, el *entimema aparente* es un silogismo aparente. Llamo, pues, *entimema* al silogismo retórico y *ejemplo* a la inducción retórica.

Y más adelante explica (*Rh.* 1356b12-18):

Τίς δ' ἐστὶν διαφορὰ παραδείγματος καὶ ἐνθυμήματος, φανερόν ἐκ τῶν τοπικῶν (ἐκεῖ γὰρ περὶ συλλογισμοῦ καὶ ἐπαγωγῆς εἴρηται πρότερον), ὅτι τὸ μὲν ἐπὶ πολλῶν καὶ ὁμοίων δείκνυσθαι ὅτι οὕτως ἔχει ἐκεῖ μὲν ἐπαγωγή ἐστὶν ἐνταῦθα δὲ παράδειγμα, τὸ δὲ τινῶν ὄντων ἕτερόν τι διὰ ταῦτα συμβαίνειν παρὰ ταῦτα τῶ ταῦτα εἶναι ἢ καθόλου ἢ ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ ἐκεῖ μὲν συλλογισμὸς ἐνταῦθα δὲ ἐνθύμημα καλεῖται.

En cuanto a cuál es la diferencia entre el ejemplo y el entimema, está claro por los *Tópicos* (pues allí se ha tratado ya del silogismo y de la inducción) que demostrar a base de muchos casos semejantes es, allí, una inducción y, aquí, un ejemplo; mientras que obtener, dadas ciertas premisas, algo diferente de ellas, por ser <tales premisas>, universalmente o la mayor parte de las veces, tal como son, eso se llama, allí, silogismo y, aquí, entimema.

Dejando a un lado el entimema aparente, que parece ser un entimema defectuoso que conduce a una afirmación falsa (Grimaldi, 1972: 96), los métodos argumentativos en el ámbito de la retórica son el ejemplo o *parádeigma*, que es una inducción retórica, y el entimema, que es un silogismo retórico, es decir, un silogismo que no funciona con verdades universales sino con probabilidades⁴.

Ahora bien, Aristóteles explica que las fuentes de los entimemas son lo verosímil o *eikós* y los indicios o signos (*semeía*), ya sean estos necesarios (*tekméria*) o no necesarios (*anónyma*) (*Rh.* 1357a31-1357b7; cf. *Rh.* 1402b13-24). En *Analíticos Primeros* define lo *eikós* como una proposición plausible (πρότασις ἔνδοξος) (*APr.* 70a-3-4) y el *semeíon* como una proposición demostrativa (πρότασις ἀποδεικτική), que puede ser necesaria o plausible (ἀναγκαῖα ἢ ἔνδοξος) (*APr.* 70a6-7). Esto implica que los entimemas retóricos son equivalentes al filosofema cuando derivan de *semeía* necesarios o *tekméria*, pero son equivalentes al *epicheírema* cuando derivan de lo *eikós* o de *semeía* no necesarios. En esta línea Volkman (1872: 155) afirma que “Aus wahrscheinlichen Praemissen lässt sich bloß wahrscheinliches schliessen. Aus Indicien

⁴ Sobre el entimema, cf. Grimaldi, 1972: 53-82, Bitzer, 1974, Papadimitriou, 1979: 124-138, Ryan, 1984, Burnyeat, 1996, Kraus, 1994, Rapp, 2023.

dagegen theils wahrscheinliches, theils nothwendiges d. h. apodiktisch wahres, je nachdem diese selbst wahrscheinliche, oder apodiktisch wahre sind”⁵.

En cualquier caso, Aristóteles no utiliza el término *epicheírema* con el sentido de silogismo dialéctico ni en *Tópicos* (aparte de *Top.* 162a15-18), ni en *Retórica*, donde el silogismo retórico siempre es denominado entimema, pero la relación entre ambos sistemas (el dialéctico y el retórico) y entre el *epicheírema* y el entimema (ambos silogismos derivados de premisas probables) es evidente⁶.

4. EL *EPICHEÍREMA* DESPUÉS DE ARISTÓTELES

El término *epicheírema* en Aristóteles tiene, por tanto, dos significados técnicos: uno más general, pues *epicheírema* designa un argumento, principalmente de carácter refutativo, y otro más específico, en el que designa un silogismo dialéctico, es decir, derivado de premisas probables. Pues bien, la cuestión es que, aunque Aristóteles no introduce el término en su *Retórica*, la similitud de ese concepto con el entimema propicia que otros autores recurran a ese concepto en sus respectivos manuales de retórica⁷.

Así, a medida que la retórica se desarrolla, se advierten diferencias en el campo semántico atribuido a ese concepto, diferencias que pueden derivar del doble significado inicial del término y también del doble enfoque que se produce en el desarrollo de la retórica pasada la época clásica, ya que en la época helenística se puede distinguir en el estudio de la retórica un enfoque lógico, que apunta a la relación de la retórica con la dialéctica, y un enfoque literario, que se relaciona con el estudio del estilo.

4.1. *El epicheírema como argumento*

Dentro del enfoque literario que se genera en la retórica griega se sitúa el interés por la organización y orden del discurso. El término *epicheírema* reaparece en ese momento en la *Retórica a Herenio* (s. I a. C.)⁸, que equipara *epicheírema* y *argumentatio* (*Rh. Her.* 2.2.2), y, además, explica que la *argumentatio* (es decir, el *epicheírema*) tiene cinco

⁵ Sobre la posibilidad de que los entimemas deriven de probabilidades o de signos, cf. Rapp, 2023: 274-276.

⁶ Feezel (1967) aporta cinco posibles razones para explicar la inclusión y desarrollo del *epicheírema* dentro de la retórica.

⁷ La integración del *epicheírema* en la retórica se suele atribuir a Teofrasto o a la retórica estoica (cf. Plebe, 1959). Polychronopoulos (1979: 50) afirma que “The epicheireme was probably developed by the Stoics in an attempt to restrain the widespread use of sophistry, by forcing the orator to support his assertions and thus, hopefully, come closer to truth”. Al respecto, véase también Keil, 1907: 560-561.

⁸ Puesto que apenas se conservan manuales retóricos griegos de época helenística, es indispensable hacer uso de manuales latinos para hacer un seguimiento del término en esa época.

partes (*Rh.Her.* 2.18.28.)⁹:

Ergo absolutissima et perfectissima est argumentatio ea quae in quinque partes est distributa: propositionem, rationem, rationis confirmationem, exornationem, complexionem. Propositio est per quam ostendimus summatim quid sit quod probari volumus. Ratio est quae causam demonstrat verum esse id quod intendimus, brevi subiectione. Rationis confirmatio est ea quae pluribus argumentis corroborat breviter expositam rationem. Exornatio est qua utimur rei honestandae et conlocupletandae causa, confirmata argumentatione. Complexio est quae concludit breviter, colligens partes argumentationis.

La **argumentación** más completa y perfecta es la que comprende cinco partes: *proposición, demostración, confirmación de la demostración, ornato y resumen.*

En la *proposición* indicamos sumariamente lo que queremos probar. La *demostración* es la que establece, por medio de una breve explicación, la verdad de la causa que sostenemos. La *confirmación de la demostración* corrobora con nuevos argumentos la prueba presentada. Una vez establecida la argumentación, usamos el *ornato* para adornar y embellecer la causa. El *resumen* es un breve resumen que recoge las diferentes partes de la argumentación.

En la *Retórica a Herenio* falta la base silogística aristotélica y el *epicheírema* se entiende como un argumento amplificado. El manual se centra entonces en remarcar su patrón compositivo, esto es, explica cómo amplificar y ordenar un argumento (Feezel, 1967: 114-115)¹⁰.

4.2. El *epicheírema* como silogismo dialéctico

Aristóteles entiende el entimema como un silogismo retórico, lo que habitualmente se asume que implica una estructura en tres partes, a saber, premisa mayor, premisa menor y conclusión¹¹. No obstante, el estagirita dice que una de las premisas puede faltar cuando es bien conocida y el oyente la puede suponer (*Rh.* 1357a17-18). Por eso, pronto se entendió el entimema como un silogismo defectivo (Rapp, 2023: 267-268) y esto llevó a establecer una oposición con respecto al *epicheírema*, entendido entonces como un silogismo completo (Jebb, 1876, vol. 2: 289-290). Sin embargo, el entimema aristotélico no tiene por qué ser necesariamente defectivo y, en consecuencia, esa no puede ser la diferencia con respecto al *epicheírema*.

En *Sobre la invención* o *De inventione* (s. I a. C.), Cicerón explica que “Toda

⁹ Para la *Retórica a Herenio* se utiliza la edición de Caplan, 1964 y la traducción de Núñez, 1997a.

¹⁰ Thiele (1893: 133) sugiere que esa estructura en cinco partes sirve de modelo para crear el silogismo de cinco elementos que se encuentra en la obra de Cicerón.

¹¹ En realidad, Aristóteles no especifica el número de premisas o de elementos que conforman el entimema, aunque se asume que este tiene la estructura de un razonamiento deductivo con premisas y conclusión (Rapp, 2023: 269-270).

argumentación se realiza mediante la *inducción* o la *deducción*” (*Omnis igitur argumentatio aut per inductionem tractanda est aut per ratiocinationem, Inv. 1.31.51*)¹², una división que reproduce la que hace Aristóteles en la dialéctica entre inducción o ἐπαγωγή y silogismo o συλλογισμός, y la que establece en *Retórica* entre *parádeigma* y entimema. Aunque Cicerón denomina la deducción como *ratiocinatio*, Quintiliano (*Inst. 5.10.6*) establece una relación entre ese término y el *epicheirema*.

Cicerón aborda la deducción o *ratiocinatio* en *De inventione* 1.34.57-1.41.77, donde establece una división de ese argumento en cinco partes y atribuye dicha división a los seguidores de Aristóteles y a Teofrasto¹³ (*Inv. 1.35.61*). Esas cinco partes son la proposición o premisa mayor (*propositio*) seguida de las razones que la apoyan (*propositionis approbatio*), la premisa menor (*assumptio*) seguida de sus razones de apoyo (*assumptionis approbatio*) y, por último, la conclusión (*complexio*) (*Inv. 1.37.67*). Teniendo en cuenta esta estructura, se puede afirmar que Cicerón interpreta el *epicheirema* “as an (Aristotelian) syllogism extended by argumentative supports for the major and minor premises” (Braet, 2004: 334). Entendido así el *epicheirema*, este parece un entimema que prueba sus premisas¹⁴.

No obstante, aunque la deducción o *ratiocinatio* tiene cinco partes, Cicerón asume que puede también tener cuatro partes, cuando la proposición o la premisa menor es evidente y no necesita demostración (*Inv. 1.39.70-71*); puede tener tres partes, cuando faltan las dos razones de apoyo (*Inv. 1.39.72*); o incluso puede tener dos partes, cuando, además, falta la conclusión, aunque Cicerón cree que esto es mejor evitarlo (*Inv. 1.40.72-74*). La deducción de una sola parte, por último, no le parece posible a Cicerón, pues, aunque pueda darse, es algo ajeno al razonamiento deductivo y a las reglas de la retórica (*Inv. 1.40.74-1.41.75*). Lo interesante, en cualquier caso, es que, si para Cicerón la *ratiocinatio* es un entimema que incluye apoyo argumentativo a sus premisas, contemplar que pueda existir sin las dos razones de apoyo, implica que la *ratiocinatio* (o *epicheirema*) puede ser idéntica al entimema aristotélico.

Por su parte, Quintiliano aborda la cuestión en su *Institutio oratoria* (s. I d. C.). Dentro de lo que él denomina *argumenta*, entendidos como razonamientos a partir de los cuales se colige una cosa de otra (*Inst. 5.10.11*), incluye “lo que llaman los griegos

¹² Se utiliza para *De inventione* de Cicerón la edición de Hubbell, 1949 y la traducción de Núñez, 1997b.

¹³ Fortenbaugh (1998: 41) explica que, según Teofrasto, una de las dos premisas es dudosa y tiene que probarse, lo que se puede hacer de distintas maneras, incluida la inducción. De ahí surge la demostración de la premisa, lo que explica que el entimema en tres partes de Aristóteles se convierta en una estructura en cinco partes.

¹⁴ Según Solmsen (1941: 170), “whereas Aristotle took the premises for granted the later theorists consider it necessary to prove each of them before combining them in the final conclusion”.

enthymémata, epicheirémata y apodéixeis, aunque estas denominaciones tienen en ellos alguna diferencia, si bien su significación conduce poco más o menos a lo mismo” (*quae Graeci ένθυμήματα, έπιχειρήματα, άποδείξεις vocant, quamquam apud illos est aliqua horum nominum differentia, etiam si vis eodem fere tendit, Inst. 5.10.1*)¹⁵.

El entimema es para Quintiliano un silogismo incompleto o parcial que carece de la estructura silogística que Aristóteles le atribuye en la *Retórica* (*Inst. 5.14.24*). El *epicheírema*, en cambio, es “una determinada captación de pensamiento, que consta de tres partes al menos” (*certa quaedam sententiae comprehensio, quae ex tribus minimum partibus constat, Ins. 5.10.5*); es decir, el *epicheírema* adopta una estructura silogística y desplaza al entimema de la *Retórica* aristotélica ocupando su lugar. De hecho, al abordar la explicación del ejemplo o *parádeigma*, Quintiliano, que afirma seguir a la mayoría de los autores griegos, establece una oposición entre *parádeigma* y *epicheírema* (*Inst. 5.11.2*), que reproduce la división aristotélica entre *parádeigma* y entimema.

A partir de Quintiliano no se encuentran en los manuales retóricos discusiones respecto a las partes del *epicheírema*, sino que, como explica Meador (1964: 57), “the term was employed in a more general and apparently less formal meaning as ‘proofs’”.

5. PSEUDO-HERMÓGENES: UNA NUEVA VISIÓN DEL *EPICHEÍREMA*

A Hermógenes de Tarso (s. II-III d. C.) se le atribuyen cinco obras (*Progymnásmata, Estados de la causa, Sobre la invención, Sobre las formas de estilo y Sobre la vehemencia del método*) que a partir del s. V d. C. forman el llamado *corpus rhetoricum*¹⁶. Esos cinco tratados se corresponden con las cinco partes del canon tardío de la retórica, que son *progymnásmata, stásis, inventio, ideas y método*.

Sobre la invención (Περὶ εὐρέσεως o *De inventione*) es probablemente obra de un rétor desconocido del s. III o IV d. C. (Kennedy, 1994: 211). En esa obra Pseudo-Hermógenes intenta relacionar la argumentación con la teoría de la *stásis* o de los estados de la causa¹⁷. El tratado destaca, entre otras cosas, porque crea nueva terminología retórica y redefine términos previamente utilizados, entre ellos el concepto de *epicheírema* (Rabe y Kennedy, 2005: xvii).

¹⁵ Se utiliza para Quintiliano la edición y traducción de Ortega Carmona, 1999.

¹⁶ Véase la edición de Rabe, 1913, y las más recientes de Patillon, 1997 y 2008-2014, así como el estudio de Patillon, 2010.

¹⁷ La teoría de la *stásis* fue formulada por Hermágoras de Temnos en el s. II a. C., pero su obra se perdió y se conoce a través de la versión de Hermógenes de Tarso. Sobre el proceso de formación de la teoría de los estados de la causa desde Hermágoras hasta Hermógenes, cf. Nadeau, 1959.

Según esa obra, la argumentación en torno a un tema requiere un κεφάλαιον o su refutación (λύσις), que se sustenta en un ἐπιχείρημα, confirmado por una ἐργασία, y que concluye con un ἐνθύμημα (*Inv.* 3.4.132-133)¹⁸ y un ἐπενθύμημα. Esto es, se comienza con el encabezado o la refutación, sigue el *epicheírema* o argumento, la *ergasía* proporciona un ejemplo y, finalmente, está el entimema o conclusión que se extrae de la *ergasía* y que conviene reforzar con alguna otra conclusión. Así pues, el *epicheírema* y el entimema, que anteriormente designaban un argumento silogístico con premisas probables, en Pseudo-Hermógenes pasan a ser partes de un argumento.

Esta nueva estructura presenta el *epicheírema* como una parte de la argumentación retórica. Ahora bien, el *epicheírema* tiene una posición central y es el elemento en el que reposa en gran medida la argumentación, que deriva, según los ejemplos que aduce Hermógenes, de un razonamiento esencialmente deductivo, mientras que la *ergasía* que apoya al *epicheírema* deriva de la comparación, del ejemplo, de lo menos, de lo más, de lo igual o de lo contrario (ἀπὸ παραβολῆς, ἀπὸ παραδείγματος, ἀπὸ μικροτέρου, ἀπὸ μείζονος, ἀπὸ ἴσου, ἀπὸ ἐναντίου, *Inv.* 3.5.148-149) y, por tanto, de procedimientos inductivos o analógicos. Así pues, *epicheírema* y *ergasía* parecen reproducir la diferencia aristotélica entre silogismo e inducción o entre entimema y ejemplo. El entimema, por su parte, parece ser la conclusión lógica que se deriva del razonamiento previo, en este caso de la *ergasía*, al aplicarla al tema concreto que se dirime (*Inv.* 3.5.150-152), lo que parece apuntar nuevamente a un argumento defectivo.

En definitiva, aunque la estructura creada por Pseudo-Hermógenes es novedosa, se perciben en ella ciertos rastros de la teoría anterior¹⁹.

6. EL *EPICHEÍREMA* EN LA RETÓRICA IMPERIAL: MINUCIANO

En los manuales retóricos de época imperial el término *epicheírema* se utiliza en un sentido más amplio, aunque no uniforme²⁰. La diversidad de posturas ante el *epicheírema* no extraña, ya que “Post-Aristotelian theories of the rhetorical argumentation show a curious mixture of Aristotelian and un-Aristotelian features” (Solmsen, 1941: 177).

Los manuales generalistas²¹ de esta época (por ejemplo, el *Anónimo*

¹⁸ Se utiliza la edición de Rabe y Kennedy, 2005.

¹⁹ Como apuntan Rabe y Kennedy (2005: 87), la secuencia *kephálaion*, *epicheírema*, *ergasía*, *enthýmema* y *epenthýmema*, en cinco partes, recuerda a la estructura de época helenístico-romana.

²⁰ Como Thiele (1893: 135) afirma, “Später warf man natürlich die Begriffe durcheinander”.

²¹ Chiron (2007: 104-106) distingue entre tratados generalistas y especializados, y diferencia en cada

Segueriano, la *Retórica* de Rufo o la *Retórica* de Apsines de Gadara) mantienen la división aristotélica de las pruebas en *písteis átechnoi* y *éntechnoi*, y tratan de encajar el *epicheirema* dentro del sistema retórico. Algunos autores han subrayado la existencia en esa retórica tardía de una equivalencia entre *pístis* y *epicheirema* (cf., entre otros, Volkman, 1872: 154, Meador, 1964: 57). Ahora bien, no todos los tratados de época imperial ofrecen la misma visión del *epicheirema*. Aquí la atención se va a centrar en el manual de Minuciano.

En el s. III d. C. Minuciano, descendiente de un famoso orador ateniense cuyas obras no se conservan, elabora un manual de retórica titulado precisamente *Sobre los epicheirémata* (Περὶ ἐπιχειρημάτων o *De argumentis*). En esta obra se parte de la división aristotélica entre pruebas no técnicas y pruebas técnicas²² (“El orador usará tanto las pruebas técnicas como las no técnicas”²³, Ὁ ῥήτωρ πίστεσι χρήσεται ταῖς μὲν ἐντέχνοις, ταῖς δὲ ἀτέχνοις, Spengel I, 1, 417.4-5), y, tras explicar ambos grupos, se afirma que “*epicheirémata* son los [sc. argumentos] que se obtienen en relación con la prueba de la cuestión subyacente” (ἐπιχειρήματα δὲ ἐστὶ τὰ πρὸς πίστιν τοῦ ὑποκειμένου ζητήματος λαμβανόμενα, Spengel I, 1, 417.26-27). Esta afirmación muestra que para el autor *epicheirema* y *pístis* son dos conceptos diferentes; *pístis* parece ser la prueba, mientras que *epicheirema* parece, más bien, el argumento o razonamiento que la sustenta.

Ahora bien, justo a continuación Minuciano afirma que los *epicheirémata* pueden ser paradigmáticos o entimemáticos (Τῶν δὲ ἐπιχειρημάτων τὰ μὲν ἐστὶ παραδειγματικά, τὰ δὲ ἐνθυμηματικά, Spengel I, 2, 418.1-2). Este pasaje (y otros similares en otros autores), que atribuye al *epicheirema* los dos métodos retóricos por excelencia, justifica que *epicheirema* se entienda en sentido general como argumentación²⁴.

La base silogística de la retórica aristotélica se mantiene, por tanto, en el manual de Minuciano, pero parece restringida al entimema o silogismo retórico; el *epicheirema*, en cambio, no es igualado al entimema ni relacionado necesariamente con la estructura silogística, sino que es un constructo argumentativo que lleva a probar una cuestión ya sea con un razonamiento paradigmático (equiparable a la inducción), ya sea con un razonamiento entimemático (equiparable a la deducción).

categoría cuatro subgrupos, con lo que crea una clasificación de ocho tipos de manuales retóricos.

²² Minuciano vuelve también al sistema tripartito de *písteis* (divididas en *éthos*, *páthos* y *prágma*) al estilo de Aristóteles, aunque esta división había sido abandonada en gran medida en época helenística. Al respecto, cf. Solmsen, 1941: 178-179.

²³ La traducción de la obra de Minuciano es propia.

²⁴ Martin (1974: 105-106) señala una situación similar en la *Retórica* de Apsines de Gadara.

Como ha señalado Meador (1966: 155) en referencia a los rétores de época imperial, “Each of these authors seems to have lost contact with the formal syllogistic base found in earlier works”.

7. CONCLUSIÓN

El surgimiento de la *téchne rhetoriké* propicia, como es lógico, la creación de nuevos términos o la utilización técnica de términos previamente existentes. Sin embargo, como se ha puesto de relieve con respecto al término *epicheirema*, el proceso de resemantización de un concepto no termina en ese momento inicial, sino que se mantiene a lo largo del tiempo y se va adaptando a la evolución de la disciplina.

El verbo *epicheireîn* tiene en Aristóteles un sentido genérico de “argumentar” conforme al cual *epicheirema* designa inicialmente un argumento. No obstante, cuando Aristóteles utiliza ese término para designar de forma específica el silogismo dialéctico (*Top.* 162a15-18) y después establece una equiparación entre dialéctica y retórica, se abre el camino para que el término *epicheirema* entre en el constructo de la retórica. Aristóteles no utiliza nunca ese término en su *Retórica*, pero la similitud que sus continuadores perciben entre ese término y el concepto de entimema abre el camino a su incorporación en la nueva *téchne*. Las opciones para ubicar ese concepto dentro de la estructura retórica son diversas y pasan en ocasiones por delimitar la relación entre *epicheirema* y entimema. Curiosamente, sin embargo, el campo semántico de *epicheirema*, lejos de irse concretando, se va haciendo cada vez más general y difuso, la base silogística acaba prácticamente por desaparecer y el *epicheirema* acaba entendiéndose en época tardía, ante todo, como una forma de componer adecuadamente los argumentos.

REFERENCIAS

- Bitzer, L.F. (1974). “Aristotle’s Enthymeme Revisited”. En: K.V. Erickson (Ed.), *Aristotle: The Classical Heritage of Rhetoric* (pp. 141-155), Metuchen, N.J.: The Scarecrow Press.
- Braet, A.C. (2004). “Hermagoras and the Epicheireme”. *Rhetorica* 22/4, 327-347.
- Burnyeat, M.F. (1996). “Enthymeme: Aristotle on the Rationality of Rhetoric”. En: A.O. Rorty (Ed.), *Essays on Aristotle’s Rhetoric* (pp. 88-115), California – London: University of California Press.
- Candel Sanmartín, M. (1982). *Aristóteles. Tratados de Lógica (Órganon) I. Categorías – Tópicos – Sobre las refutaciones sofísticas*. Madrid: Gredos.
- Caplan, H. (1964). *[Cicero]. Rhetorica ad Herennium*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Chiron, P. (2007). “Les Arts Rhétoriques gréco-latins: structures et fonctions”. *Metis* 5, 101-134.
- Church, D.A. y Cathcart, R.S. (1965). “Some Concepts of the Epicheireme in Greek and Roman Rhetoric”. *Western Speech* 29, 140-147.
- Dufour, M. (1960). *Aristote. Rhétorique*. 3 Vols. Paris: Les Belles Lettres.
- Feezel, J.D. (1967). “The Mystery of the Epicheireme”. *Western Speech* 31, 109-115.

- Fortenbaugh, W.W. (1998). "Cicero, *On Invention* 1.51-77: Hypothetical Syllogistic and the Early Peripatetics". *Rhetorica* 16/1, 25-46.
- Grimaldi, W.M.A. (1972). *Studies in the Philosophy of Aristotle's Rhetoric*. Wiesbaden: F. Steiner.
- Hubbell, H.M. (1949). *Cicero. De inventione. De optimo genere oratorum. Topica*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Jebb, R.C. (1876). *The Attic Orators from Antiphon to Isaeus*. 2 Vols. London: MacMillan and Co.
- Keil, B. (1907). "Zwei Identifikationen". *Hermes* 42/4, 548-563.
- Kennedy, G.A. (1994). *A New History of Classical Rhetoric*. New Jersey: Princeton University Press.
- Klein, J. (1994). "Epicheirem". En: G. Ueding (Ed.), *Historisches Wörterbuch der Rhetorik*, Vol. 2 (cols. 1251-1258), Tübingen: Max Niemeyer Verlag.
- Kraus, M. (1994). "Enthymem". En: G. Ueding (Ed.), *Historisches Wörterbuch der Rhetorik*, Vol. 2 (cols. 1197-1222), Tübingen: Max Niemeyer Verlag.
- Kroll, W. (1936). "Das Epicheirema". *Sitzungsberichte der Akademie der Wissenschaften in Wien* 216/2, 1-17.
- Liddell, H.G, Scott, R, Jones, H.S. y McKenzie, R. (1996). *Greek-English Lexicon*. 9ª ed. Oxford: Clarendon Press.
- Long, F. (2005). "From Epicheiremes to Exhortation: A Pauline Method for Moral Persuasion in 1 Thessalonians". En: A. Eriksson y T. Olbricht (Eds.), *Rhetoric, Ethic, and Moral Persuasion in Biblical Discourse* (pp. 179-195), New York: T&T Clark.
- Meador, P.A. Jr. (1964). "Minucian, *On Epicheiremes*: An Introduction and a Translation". *Speech Monographs* 31/1, 54-63.
- Meador, P.A. Jr. (1966). "The Classical Epicheireme: A Re-examination". *Western Speech* 30, 151-155.
- Martin, J. (1974). *Antike Rhetorik. Technik und Methode*. München: C.H. Beck.
- Nadeau, R. (1959). "Classical Systems of Stases in Greek: Hermagoras to Hermogenes". *Greek, Roman, and Byzantine Studies* 2, 51-71.
- Núñez, S. (1997a). *Retórica a Herenio*. Madrid: Gredos.
- Núñez, S. (1997b). *Cicerón. La invención retórica*. Madrid: Gredos.
- Ortega Carmona, A. (1999). *M. Fabii Quintiliani Institutionis Oratoriae Libri XII. Tomus II / Marco Fabio Quintiliano. Sobre la formación del orador. Doce libros. Tomo II*. Salamanca: Publicaciones Universidad Pontificia.
- Papadimitriou, E. (1979). *Ethische und psychologische Grundlagen der Aristotelischen Rhetorik*. Frankfurt – Bern – Las Vegas: Peter Lang.
- Patillon, M. (1997). *Hermogene. L'Art Rhétorique*. Paris: L'Age d'Homme.
- Patillon, M. (2008-2014). *Corpus rhetoricum*. 6 Vols. Paris: Les Belles Lettres.
- Patillon, M. (2010). *La théorie du discours chez Hermogène le rhéteur*. Paris: Les Belles Lettres.
- Plebe, A. (1959). "Retorica aristotelica e logica stoica". *Filosofia* 10, 391-424.
- Polychronopoulos, P. (1979). "The Epicheirema in Rhetorical Discourse". *Platon* 31, 44-51.
- Rabe, H. (1913). *Hermogenis opera*. Lipsiae: Teubner.
- Rabe, H. y Kennedy, G.A. (2005). *Invention and Method. Two Rhetorical Treatises from the Hermogenic Corpus*. Atlanta: Society of Biblical Literature.
- Racionero, Q. (1994). *Aristóteles. Retórica*. Madrid: Gredos (1990¹).
- Rapp, C. (2023). "Logic in Ancient Rhetoric". En: L. Castagnoli y P. Fait (Eds.), *The Cambridge Companion to Ancient Logic* (pp. 263-282), Cambridge: Cambridge University Press.
- Ryan, E.E. (1984). *Aristotle's Theory of Rhetorical Argumentation*. Montréal: Bellarmin.
- Solmsen, F. (1941). "The Aristotelian Tradition in Ancient Rhetoric". *American Journal of Philology* 62/2, 169-190.
- Spengel, L. (1853). *Rhetores Graeci*. Vol. I. Leipzig: Teubner.
- Thiele, G. (1893). *Hermagoras. Ein Beitrag zur Geschichte der Rhetorik*. Strassburg: Karl J. Trübner.
- Tredennick, H. y Forster, E.S. (1960). *Aristotle. Posterior Analytics. Topica*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Volkman, R. (1872). *Die Rhetorik der Griechen und Römer in systematischer Übersicht*. Berlin: H. Ebeling & C. Plahn.

AGRADECIMIENTOS: Este trabajo ha sido realizado dentro del grupo IdeoLit (GIU21/003), financiado por la UPV/EHU.

JAVIER BILBAO RUIZ: Doctor en literatura comparada y estudios literarios por la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) con una tesis sobre la teoría y crítica literarias implícitas en los escolios de Aristófanes. En la actualidad es Profesor Ayudante Doctor en el Departamento de Estudios Clásicos de la UPV/EHU. Sus áreas de investigación son, sobre todo, la teoría y crítica retórico-literarias, los escolios griegos y la comedia griega.

M. CARMEN ENCINAS REGUERO: Doctora en Filología Clásica por la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) con una tesis sobre la influencia de la retórica en las tragedias tempranas de Sófocles. En la actualidad es Profesora Titular de Universidad en el Departamento de Estudios Clásicos de la UPV/EHU. Sus áreas de investigación son, sobre todo, la retórica y el teatro griegos.